



TOQUE DE QUEDA

Han pasado diez años y las almas no han caído



ÁLVARO COLOMER

Una editorial también se define por el tipo de gente que atrae a sus fiestas. Y, en este sentido, Libros del Asteroide merece un premio. Luis Solano celebra el décimo aniversario de la publicación de su primer título *En busca del barón Corvo* de A.J.A. Symons con un sarao de no te menea en los Jardines de Can Sentmentat y, como el calor aprieta de lo lindo, los asistentes no tardan en remojarse el gaznate. Los invitados brindan con el editor del jersey de pico y la camisa blanca por los 150 libros que ya ha sacado al mercado y los escritores españoles de su catálogo (Marcos Ordóñez, Jordi Nopca, Lluïcia Ramis) pasean por el recinto con la copa en la mano. El resto de autores no ha podido venir porque hay toque de queda en el cementerio, pero sus espíritus pululan por la barra con la misma soltura que el de Cervantes por las alcobas del convento.

Pero, con perdón de Francisco Umbral, yo no he venido para hablar de libros, sino para poner la oreja en todas las conversaciones y enterarme de esas miserias que humanizan a los intelectuales. Y es así como oigo que Ignacio Vidal-Folch encontró un ejemplar de su *Turistas del ideal* en una librería de viejo y que, al descubrir que alguien había escrito en la contraportada «Vaya porquería de libro», lo compró para tirarlo inmediatamente a una papelera. En otro rincón de la fiesta, Miguel Aguilar me cuenta que, unas noches atrás y tras unas risas en el Giardinetto, un taxista le robó la bicicleta que había metido en el maletero, y yo le aseguro que, si veo a alguien montado en su Brompton color amarillo, le arrearé en la cabeza con las mil páginas de los *Altos estudios eclesiásticos* que Rafael

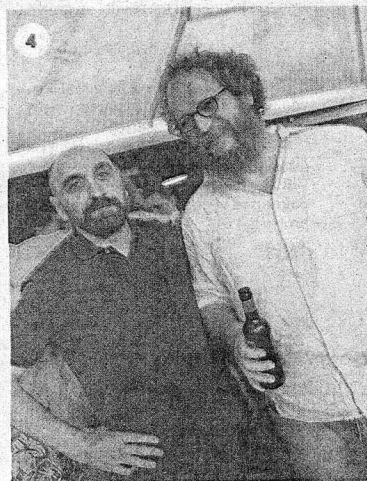
Sánchez Ferlosio publicará en breve. Que eso no hay cráneo que lo resista. Y, entre muchas otras anécdotas que no caben en esta crónica, me entero también de que un hombre tan cabal como Antonio G. Irujo opina que los culos son el espejo del alma y, como a estas altu-

Así pues, en la fiesta de Libros del Asteroide la gente se quita la careta y se muestra tal como es por dentro. Y eso, la verdad, da gusto. Porque, cuando un editor es capaz de montar un cachondeo en el que todo el mundo se sincera, y cuando además los profesionales abandonan el postreo para revelar su auténtica esencia, el sector mejora una barbaridad. Luis Solano es un tipo serio que a veces parece guardar las distancias con sus interlocutores, pero no puede negarse que hay algo en él que invita a la confianza. No sé exactamente qué es, aunque intuyo que se trata de su elegancia de espíritu. Porque hay que reconocer que, aun teniendo que soportar la barrila que algunos invitados le dan cuando ya toca la madrugada, este editor mira a la gente con tanta intensidad que, oye, se diría que incluso le están contando algo serio.

@ÁlvaroColomer

La editorial Libros del Asteroide celebra su décimo aniversario con una fiesta de lo más divertida

ras el alcohol ya hace estragos en mi corrallo, algunos gamberros se ponen a mirar traseros, llegando a la conclusión de que más de uno abandonaría gustoso la profesión para hacerse por unas horas cazafantasmas.



1. Marc Rovira, Curro Llorca, Núria Cots y Luis Solano.
2. Jordi Puntí y Lluïcia Ramis. 3. Kiko Amat, Eugènia Broggi i Marcos Ordóñez. 4. Enrique Medel y Julián Viñuales. 5. Bernat Fiol, Isabel Obiols y Ricard Ruiz Garzón. 6. Silvia Sesé y Teresa Bailach.
7. Laura Santaflorencia y Oriol Castany.

FOTOS: SANTI COGOLLUDO